



VACACIONES EN LA BRETAÑA Y BAJA NORMANDIA 2014

Este año y después de recibir la llamada de nuestro amigo Raúl (Truman), hemos decidido irnos a la Bretaña y baja Normandía, junto con Juan Carlos, Gemma, Rocío e Irene y su perrita Nala, coincidiendo con el 70 Aniversario del Desembarco de Normandía.

Prácticamente el viaje lo preparo nuestro amigo Truman.

Dado que mi señora tenía una semana más libre por los turnos de trabajo, decidimos adelantar nuestra partida e iniciamos el viaje el sábado 26 de julio de 2014.

Nuestro destino, era la costa sur de la Bretaña, para ello contábamos con unos días para ver lo más destacado de la zona.

- Sábado: 26-7-14: Castellón – Camping Municipal Le Galan (Castets) 677 Km. Camping muy





recomendable para pasar una noche. Ya que el horario de salida es a partir de las 6:30 AM. Además esta muy cerca de la autopista y el acceso al mismo esta muy bien.

- Domingo: 27-7-14: Camping Municipal Le Galan – Camping Les Bruyères (Kerogile) Carnac 616 Km.



Aquí instalamos nuestro primer campamento base hasta el día 2 de agosto donde partiríamos hacia Pontorson, para reunirnos en el Camping Haliotis con nuestros compañeros de viaje.

La península de Bretaña está ocupada en su sector suroriental por el departamento Morbihan, que se extiende desde Lorient en el oeste en la frontera con





Finistère, hasta Redón en el este, ya casi en la región de Loira. Lo más destacable de Morbihan es su costa sobre todo el Golfo de Morbihan (golfo del Mar Menor) que rodea Vannes, capital del departamento. Este mar interior está salpicado por más de 300 islas, todas ellas visitables. Al oeste del golfo se encuentra la Presqu'île de Quiberón (la "casi isla" o península de Quiberón), que atrae a un gran número de visitantes. Desde el puerto de Quiberón se accede a Belle-Ile (Isla Bella), una auténtica joya para el turismo. En toda la zona se conservan yacimientos prehistóricos, entre los que sin duda destacan son los menhires de Carnac, cuya misteriosa disposición no deja de asombrar al visitante.

VANNES: Es la ciudad más características de su departamento y la base ideal para explorar la región del golfo de Morbihan. Sede de la corte de los duques de Normandía y del Obispado del Santo Valenciano Vicente Ferrer, alberga la Universidad du Sud de Bretagne y conserva un casco histórico de enorme encanto para el visitante.





La tumba de San Vicente Ferrer se encuentra en la nave de la catedral de Vannes, a la izquierda detrás del púlpito. Son muchos los peregrinos que vienen a recogerse y rezar ante ella.

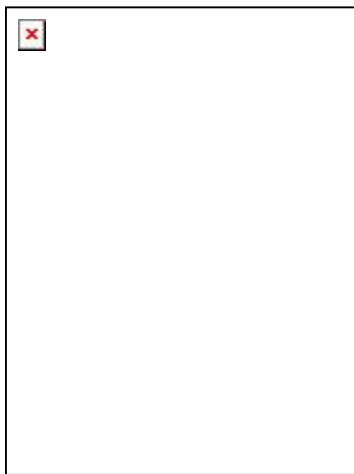
En la plaza St-Pierre se encuentra la Catedral del mismo nombre. Fundada en el siglo XIII, solo conserva de la primitiva construcción la torre norte de la fachada. El pórtico data del siglo XIX.





El mejor punto para comenzar la visita es la Porte de St-Vincent que conecta el puerto con la ciudad amurallada a través de la Place Gambetta, pobladas de terrazas y restaurantes. En la zona del puerto tenemos zonas de aparcamiento.





Mirando la Porte de St-Vincent se prosigue a la derecha dejando atrás el puerto deportivo, accediendo al perímetro de las murallas, cuya construcción fue iniciada por los romanos en el siglo III y ampliada por los duques de Bretaña en los siglos XIV, XV y XVI. La muralla esta muy bien conservada y rodeada por un cuidado jardín al que no se puede acceder. Inmediatamente se distinguen en el foso Les Lavoirs, los antiguos lavaderos de la ciudad, una pintoresca



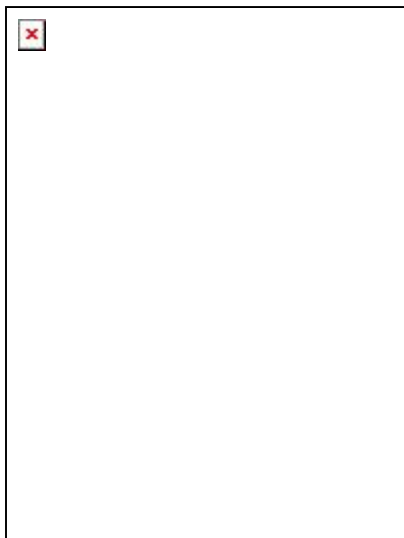


construcción en madera de aspecto medieval que, sin embargo, data del siglo XIX.



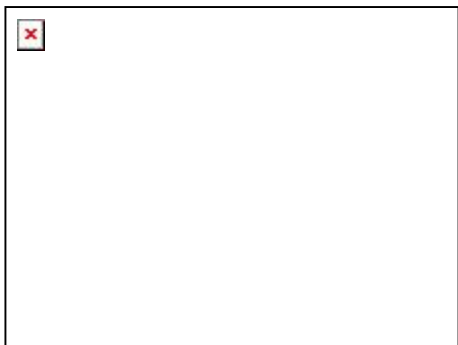
Un poco más abajo de la catedral está la Place de Valencia, que atestigua la procedencia del Santo Vicente Ferrer. En la misma se pueden contemplar hermosos ejemplos de casas con vigas de madera coloreada, algunas del siglo XV.





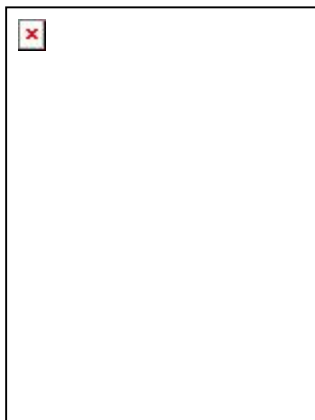
CARNAC: Situado a 32 Km., al oeste de Vannes, este pequeño pueblo es conocido por sus misteriosos alineamientos de menhires prehistóricos, uno de los conjuntos megalíticos más grandes y más celebres del continente.





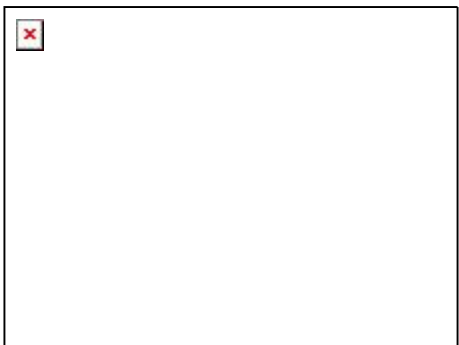
El pueblo en la actualidad se halla dividido en dos: Carnac Ville (pueblo propiamente dicho) y Carnac Plage (de construcción más reciente y que aloja a los visitantes en busca de playa), unidos por las Avda. des Salines y l'Atlantique. El interés de la visita se centra en torno a las áreas arqueológicas existentes, muchas de ellas más apropiadas para la curiosidad de arqueólogos e historiadores que para la de los turistas, ya que la mayoría de los dólmenes que se conservan son bastante pequeños; el más alto alcanza 4 m.



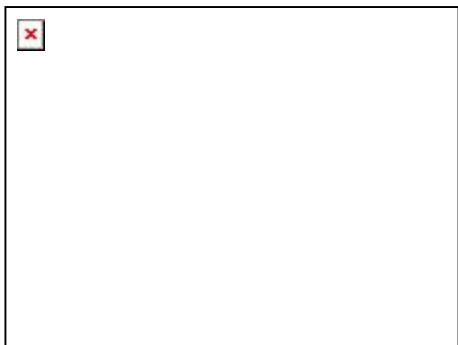


Los alineamientos de Carnac fueron erigidos en el Neolítico entre el V y III milenio a. C. por comunidades sedentarias que se dedicaban a la ganadería y a la agricultura.



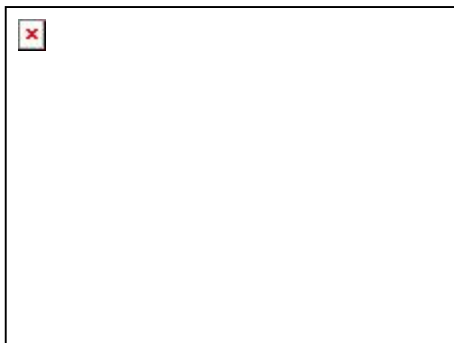


Estas construcciones de piedra entre filas de menhires (en bretón “piedra larga”) y recintos (espacio cerrado por megalitos anexos o cercanos), están inmersas en un paisaje megalítico compuesto por menhires aislados, tumbas individuales (cerros) y colectivas (dólmenes).



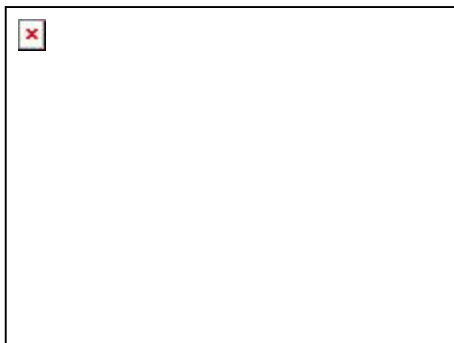
Los megalitos de Carnac, eran romanos petrificados según la leyenda de San Cornelio y piedras misteriosas según las creencias locales, pero los eruditos de principios del s. XIX también pensaron que podría tratarse de templos celtas. El enfoque científico de Prosper Mérimée, inspector de los monumentos históricos, lleva al Estado a aplicar una política de adquisición y conservación de los megalitos a partir de 1830. Durante el s. XX, el sitio es objeto de actividades de restauración y acondicionamiento, gracias a las que hoy nos es posible comprender mejor a los constructores del Neolítico.





QUIBERÓN: Quiberón esta situada en la punta de la península (Presqu'île) homónima y es el destino más turístico de la costa de Morbihan, debido a sus extensas playas. Los 14 km., de la estrecha lengua de tierra que ocupa están completamente edificados y repletos de atracciones turísticas. Su costa oeste se adentra perpendicular en el Atlántico, por lo que ha de hacer frente a tremendos oleajes, mientras la costa oriental goza de un mas casi siempre en calma.

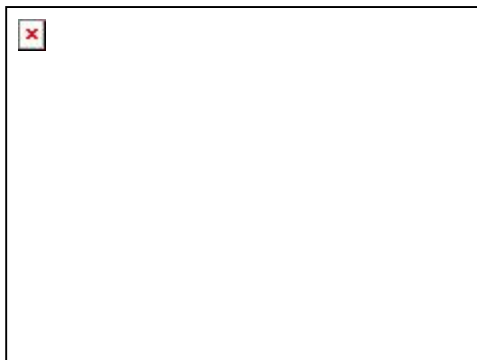




Quiberón es un destino turístico donde se puede pasar un día de playa y relajarse de las visitas monumentales. Aquí no hay mucho que admirar aparte de las playas. Las hay para todos los gustos.

En ambos lados de la península hay playas largas de fina arena y calas, pero en Côte Sauvage, la occidental, las mareas y las olas son más pronunciadas, por lo que son un emplazamiento ideal para la práctica del surf.



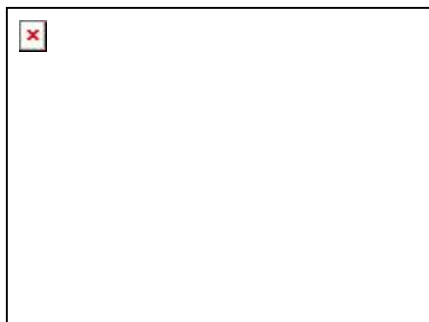


La costa de Levante ofrece playas más tranquilas y seguras donde tomar el sol relajadamente.





QUIMPER: ¡Qué agradable es deambular por las calles del casco antiguo de Quimper! Casas medievales de distintos tipos y periodos se asoman a callejuelas de nombres evocadores indicadas por las agujas de la catedral de Saint-Corentin. Jugando a cruzar el río Odet por sus distintas pasarelas, el paseo prosigue por un entorno muy verde.



Kemper (la confluencia) se extiende alrededor de la unión del río Steir y el Odet. Al parecer mientras el rey Gradlon buscaba la mítica ciudad de Ys tragada por las aguas, convirtió Quimper en la capital de Cornouaille. Los romanos desarrollaron el destino comercial de la ciudad. En el siglo XIII, los gremios se instalaron alrededor de la catedral, que estaba en



construcción. Los ricos emisarios del rey de Francia confirmaron el auge de la ciudad y construyeron palacetes. Desde entonces, la ciudad se extiende con elegancia a lo largo de sus muelles floridos.



La construcción de la catedral necesitó tres siglos. El resultado es uno de los mejores ejemplos del arte gótico. Las dos agujas se elevan a 76 m y están magníficamente restauradas. Hay que superar el pórtico para ver lucir los vitrales. Frente a los apóstoles, las calles adoquinadas nos conducen a la Edad Media, ante las casas medievales de la calle Kereon (zapateros) con bonitas perspectivas a Saint-Corentin. Una de las casas más bonitas se encuentra en la esquina de la calle de Boucheries (carnicerías).





En el número 10 de la calle du Sallé se halla una casa que destaca por su ornamentación. En la calle du Guéodet se yergue la curiosa casa de las Cariátides. La plaza au Beurre y la calle Elie-Fronon rivalizan en belleza.



PONT-AVEN: Es una localidad encantadora que puede presumir de haber cambiado la historia de la pintura. Sin que se sepa muy bien por qué, en la segunda mitad del siglo XIX –cuando tanto su puerto deportivo como sus calles flanqueadas de casas de piedra reflejaban la más pura tradición europea-, se





instaló en la villa un grupo casi contracultural, una especie de comuna de pintores en rebeldía. Pont-Aven significó un regreso a las fuentes originales de inspiración, el equilibrio de esta con la naturaleza y el ser humano. La búsqueda del purismo estético y de la esencia visual dio lugar así a un estilo sintético y simbolista.



Desde Paul Gauguin a Paul Sérusier, pasando por Emile Bertrand y el genial Vincent Van Gogh, todo un universo de artistas acudió a la llamada.



Recorrer las calles de esta localidad, es descubrir hoteles y un sinfín de galerías de arte. La zona hoy en día es un destino turístico de primer orden, pero aún conserva el atractivo de antaño para artistas y pintores, que siguen viniendo hasta ella en busca de inspiración.





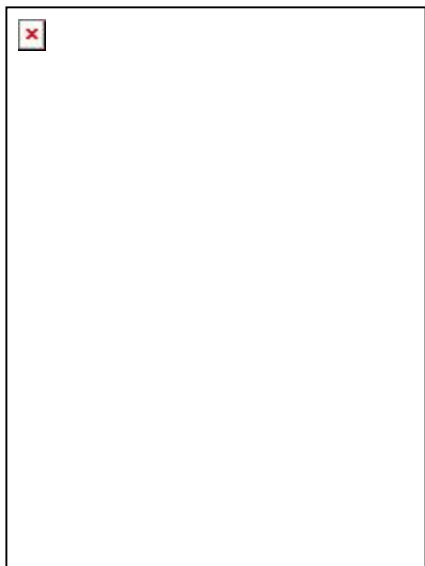
En el pueblo abundan las mansiones de piedra, algunas en pie desde los siglos XVII y XVIII.

ERDEVEN: Bajo el clima soleado del sur de Bretaña, entre la península de Quiberón y la hermosa Ría Etel, Erdeven al borde del Océano Atlántico, es fuente de vitalidad, para disfrutar de todos los placeres de la costa del mar con sus 8 km., de playas de arena dorada, dunas protegidas y almacenadas a las zonas acuáticas silvestres para el surf y el windsurf, buceo cerca de la costa, etc...



Pero no solamente es playa Erdeven, también cuenta con la mansión Kercadio, el castillo y sus jardines Keraveon.





- Sábado 2-8-2014: Camping Les Bruyères (Kerogile) Carnac – Pontorson (185 Km.) Camping Haliotis.





Aquí ya nos juntamos con la familia Truman y sus amigos, para seguir todos juntos el planing que había confeccionado Raúl, para visitar la Costa de la Bretaña Norte y la Baja Normandía.

Domingo y lunes 3 y 4-8-14:

MONT SAINT MICHEL: Este extraordinario lugar, un sitio que no deja indiferente, una pequeña ciudadela coronada por su gran abadía situada sobre un promontorio rocoso, que cuando sube la marea se convierte en una pequeña isla. ¡Un paraje impresionante!.

El islote de Saint-Michel, situado en una bahía del Océano Atlántico, tiene cerca de 960 metros de





circunferencia y una superficie de aproximadamente 280 hectáreas y el peñasco se eleva a 92 metros de altitud.



Durante siglos únicamente era accesible por vía terrestre en los momentos de marea baja, y por vía marítima cuando la marea era alta. Actualmente, este lugar está amenazado por la progresión de los saladares alrededor del peñón. Este fenómeno de enarenamiento de la bahía es natural pero la intervención humana en el Mont lo ha intensificado.

Para preservar esta joya de la humanidad en su escenario original, Francia, Europa y las administraciones locales han decidido unir sus



esfuerzos. La operación de recuperación del carácter marítimo del Mont-Saint-Michel, que se inició en 2005, pretende devolver al Mont sus mareas y ofrecer a los visitantes, de aquí al 2015, unas condiciones que estén a la altura de sus expectativas y del prestigio del lugar.

La presa antigua de la Casene ha sido sustituida por una nueva construcción que empezó a funcionar en 2009 y cuyo propósito es unir las fuerzas del río y del mar para limpiar el Mont de los sedimentos.

Con sus compuertas, la presa llena el Couesnon con la marea alta y suelta el agua con la marea baja. Este sistema de limpieza regulada aumenta la eficiencia hidráulica del río.

Además de su carácter técnico, esta construcción aporta, con su puente-paseo y su balcón marítimo, un lugar excepcional para disfrutar de una vista panorámica del Mont.

Para conferirle su perfil inicial y aumentar su capacidad natural de almacenamiento, se ha limpiado el Couesnon desde la presa hasta la ensenada de





Moidrey, situada a 4 km., río arriba, cuya rehumidificación se llevará a cabo gracias a una red de 12 km., que está en fase de construcción.

Río abajo, se han desmantelado los cordones de rocas que impedían la divagación natural del río. Ahora servirán para realizar un canal de distribución que garantizará una circulación homogénea del agua a ambos lados del Mont.

La supresión en 2015 del actual dique-carretera, después de la de los antiguos aparcamientos situados al pie de las murallas, dejará finalmente libre de obstáculos el Mont y pondrá punto y final a la operación.

Una nueva obra conecta el continente y el Mont: un nuevo dique-carretera de 1.000 m., que se prolonga con un puente-pasarela de unos 800 m. Como si de un hilo suspendido por encima de la bahía se tratara, se apoya sobre un vado inundable con la pleamar que lleva a los visitantes hasta la entrada del Mont.

El antiguo aparcamiento marítimo se sustituye con uno nuevo con capacidad para 4.100 plazas situado a 2'5



km., del Mont, en el continente. Gracias a las obras paisajísticas los vehículos quedan ocultos en el paisaje y los visitantes pueden disfrutar, desde sus llegada, de una recepción de gran calidad con numerosos espacios paisajísticos de descanso, edificios de servicios e información para los visitantes.

A partir del aparcamiento con una espectacular y despejada vista del paisaje, unos paneles con la interpretación de la historia y entorno del lugar, llevan a los visitantes hasta el Mont o hasta la presa, parada obligada para contemplar el lugar.





El acceso en autobús es gratuito, reversible, con un diseño especialmente concebido para el Mont (revestimiento de madera, ventanillas amplias). La salida es desde el Centro de Información Turística durante todo el año, con frecuencias y horarios diferentes según la estación. Hay dos paradas entre el aparcamiento y el Mont: Grand Rue y Place du Barrage.

El pueblo cuenta con gran número de edificios que datan de los siglos XV y XVI, además de monumentos históricos, pequeños museos y comercios turísticos. Recorrer sus estrechas calles te hace transportarte al medioevo.

Remontándonos tiempo atrás, algunas tribus célticas ocuparon el bosque de Scissy, en los alrededores del monte Saint-Michel, y se acercaban a él para entregarse a sus cultos druidicos. En estos tiempos ya existía un gran megalito. En tiempo de los romanos este lugar lo denominaron Puerto Hércules.

Hacia el siglo IV se construyó un oratorio en honor de San Sinfiriano, que se levantó al pie del peñasco, de estilo merovingio.





Los orígenes de la abadía actual se sitúan en torno a los siglos VIII y IX. Según la leyenda, en el año 708 un Obispo de Avranches, llamado Aubert, habría construido un oratorio dedicado al arcángel San Miguel, tras habérselo pedido personalmente el arcángel en tres apariciones sucesivas.

En el año 966, por solicitud del duque de Normandía, se instaló en la isla una comunidad benedictina. Antes del año 1000 se erigió la iglesia prerrománica. En el siglo XI, se construyó la abadía románica sobre un conjunto de criptas. En el siglo XIII, se terminó de levantar el conjunto gótico del monte Saint-Michel.

La abadía benedictina, experimento modificaciones continuas hasta el siglo XVIII, lo que le permite materializar a la perfección los estilos carolingio, románico, gótico flamígero y clásico. En los subterráneos de la abadía se han encontrado restos megalíticos de los celtas.

Entre los siglos XVII y XVIII, grupos esotéricos dedicados a la alquimia y a los avances científicos se reunían en este lugar. Ya desde el siglo XIX, los escritores y pintores románticos llegaron a la montaña





por su encanto único y pintorescas cualidades, como Guy de Maupassant.

En el interior de la abadía se respira una atmósfera especial, un lugar de luces y sombras, luces provenientes de sus vidrieras y rincones de la abadía en sombras por la grandeza de la misma. Se nota que este es un lugar de poder desde tiempos inmemoriales.

De hecho, este lugar ha sido motivo de peregrinación desde la edad media, como lo es la Tierra Santa, Roma o Santiago de Compostela.

El claustro esta situado en la parte más alta de todas las construcciones. Es utilizado como un espacio de reflexión para los monjes. Sus columnas, en su mayoría, están decoradas con motivos vegetales. Se comenzó a construir en el siglo XIII, en estilo gótico.

La Sala de los Caballeros, este lugar, debe su nombre a la orden de caballería de los Caballeros de San Miguel, pero en realidad se utilizó como el "calefactorio" de los monjes, donde unas grandes chimeneas, cuya campana ascendía hasta la





bóveda, permitían luchar contra el frío. También era la "gran sala" de trabajo, el scriptorium, aquí los monjes copiaban e ilustraban manuscritos. En esta sala destacan sus esbeltas columnas nervadas y decoradas con motivos florales.

La cripta y lo primero que nos encontramos es la capilla o cripta de San Martín. Las criptas eran lugares de recogimiento y oración. La bóveda de esta capilla mejoraba la acústica del lugar, donde los monjes realizaban sus cantos.

La cripta del paseo cubierto de los monjes, del siglo XII, destaca por sus bóvedas de ojivas con nervaduras. El uso de esta sala nadie ha sabido para que se utilizaba. La tradición afirma que pudo ser el claustro románico, donde los monjes paseaban, de ahí provendría su nombre de paseo cubierto.

La sala del Aquilón, del siglo XII, en ella se daba acogida y albergue a los peregrinos. Después del incendio de 1112, el abad Roger II hizo reemplazar la cubierta de madera por bóveda de piedra.

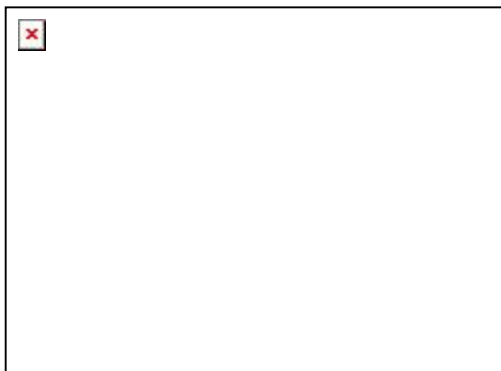




Las vistas desde la abadía son impresionantes, cuando la marea esta baja, parece que estas rodeado por un desierto. Aprovechando esta circunstancia se hacen excursiones al cercano islote Tombelaine. Es un peñón granítico igual que el monte Saint Michel, modelado por la erosión del mar. El islote está totalmente desierto.

GRANVILLE: Esta ciudad fortificada por los ingleses en el siglo XV conserva, en su parte alta rodeada de murallas, las huellas de su pasado militar y religioso. Casas con encanto y palacetes de los siglos XVI y XVIII salpican su visita. Granville es el puerto natural de las compañías que organizan las travesías hacia las islas de Chausey y las islas anglo-normandas de Jersey, Guernesey y Sercq.







SAINT-MALO: Esta ciudad tiene sus orígenes en un asentamiento monástico fundado por San Aarón y San Brandán a principios del siglo VI. El nombre del pueblo se debe a un seguidor de San Brandán, llamado Saint-Malo.



Se caracteriza por su ciudad amurallada y su relación con el mar. Puerto importante de comercio, pesca, recreo y de viajeros, es también una estación balnearia. Su centro histórico tiene la particularidad de estar amurallado en forma circular, construcción que data del siglo XIII.

Dentro de la muralla, la ciudad es un laberinto de calles empedradas, de edificios del siglo XVIII y donde





la cultura celta está presente en gran parte de sus sitios turísticos.



De Saint-Malo hay que destacar la esplendida catedral de Saint-Vincent, este templo es una mezcla de casi todos los estilos de la arquitectura proliferando el estilo románico y el gótico, su origen se remonta al siglo XII. Esta variedad de estilos se debe a la multitud de remodelaciones que a tenido durante su historia.

Del interior de este templo destaca su esplendido rosetón y sus vidrieras que le dan un color violeta purpúreo, creando en sus paredes y columnas un hermoso colorido.





El castillo de Saint-Malo del siglo XIV, es un vestigio de las murallas medievales de la ciudad. En realidad es una gran torre llamada "Petit Donjon", y alberga el museo municipal desde 1927. Ofrece unas magnificas vistas de la ciudad histórica, las dársenas, las islas grandes y pequeñas y la playa.

CANCALE: Cancale es conocida en toda Francia por sus ostras. Entre el Mont Saint Michel y Saint Malo, esta ciudad costera gira en torno al cultivo y venta de ostras. La industria local produce unas 6.000 toneladas al año. Se caracterizan por un pronunciado sabor yodado y regusto dulce.





Frente al Pointe de la Chaîne se pueden observar dos islotes, el Fort des Rimains y el Rocher de Cancale.



Los ataques ingleses obligaron a construir estas fortificaciones a finales del siglo XVIII. Prueba de los continuos bombardeos que sufría la ciudad es una bala de cañón que sigue incrustada en las paredes del prebesterio (*que nosotros no conseguimos ver*). El hecho causó gran conmoción en la ciudad y los monjes inscribieron: “¿Por qué, criatura sin sentido, te has estrellado en esta casa?. La paz bendita reina aquí”.



Hay más de 50 restaurantes en la ciudad, por lo que no es difícil probar este manjar. Así lo hicimos, y no nos marchamos de Cancale sin degustar sus ricos manjares.



Martes 5-8-14: Pontorson – Bayeux

Hoy nos despedimos de la Bretaña y emprendemos camino hacia el camping municipal de Bayeux, donde instalaremos nuestro segundo campamento base para visitar la Baja Normandía, aquí estaremos hasta el día 12 de agosto, fecha en la que iniciaremos la bajada hacia España.





FÉCAMP: Es el lugar más visitado de la costa de Alabastro tanto por el turismo francés como por el procedente de otros países, pues no en vano en los alrededores de la villa se encuentran los acantilados más altos de la región, con 120 metros de altura.



Su Palacio Benedictino sigue siendo uno de los atractivos de la zona y, sobre todo, el lugar donde se produce el afamado Licor Benedictino, exportado a todo el mundo.



El Palacio data de 1900 y es un buen ejemplo de lo que se denominó estilo ecléctico (una mezcla preciosista entre el neogótico y el neo-renacentismo).





Su extravagancia arquitectónica es un tanto difícil de admirar, ya que se encuentra embutido en pleno centro urbano. Fue edificado a las ordenes del comerciante Alexandre Ler Grand (pese al nombre, no tiene nada que ver con el griego de Tesalónica).

Con una altura de 110 metros, el Cabo Fagnet ofrece una panorámica sobrecogedora del mar, los acantilados, el puerto y la ciudad de Fécamp. Este sitio, lugar militar estratégico durante años, conserva fortificaciones del Muro del Atlántico y cuenta con un parque eólico.

ÉTRETAT: Es un pequeño pueblo de apariencia tradicional que los visitantes acuden en verano para contemplar los acantilados más espectaculares de la costa de Alabastro: el Falaise d'Amont y el Falaise d'Aval. Aunque es imposible estar solo, la visita merece la pena aún en pleno mes de agosto, ya que la naturaleza es generosa y hay para todos. Es imprescindible ir bien provistos de cámara de fotos, porque ni el más estoico podrá contenerse ante semejante maravilla del paisaje.





Étretat conserva su apariencia tradicional, sin los hoteles, casinos y construcciones diversas que han colonizado el resto de la costa Normanda. Está situado entre los dos acantilados que le dan fama y que constituyen su mayor y casi su único atractivo, y entre ambos se extiende una playa de cantos rodados poblada de barcas de pesca.





Caminar al borde de los precipicios que forman los acantilados es casi irresistible, pero hay que extremar las precauciones y seguir las indicaciones ya que todos los años se producen accidentes por imprudencias.





Los acantilados son formaciones de rocas calizas que se desmenuzan con facilidad, especialmente si ha llovido. Si se decide bajar a las playas, conviene caminar lo más alejado posible de la pared para evitar posibles derrumbes y, sobre todo, tener en cuenta los horarios de las mareas para no quedar atrapados abajo. Las diferencias entre mareas son muy grandes y las playas que parecen anchas durante la marea baja desaparecen por completo con la pleamar. Además, los cambios de marea son bastante súbitos.

Los acantilados tienen una caída vertical de unos 70 m., de altura y la peculiaridad de prolongarse en el mar: arcos y agujas de piedra blanca coronados por penachos de césped que formaron parte de la costa se encuentran ahora aislados en medio del mar. Un paisaje irresistible para fotógrafos y artistas de cualquier género.

Para los aficionados al golf, Étretat ofrece la oportunidad de jugar al borde mismo de los precipicios que forman los acantilados.

Estas dos localidades no estaban previstas en el planing, pero no nos defraudaron.





PLAYAS Y CIUDADES DEL DESEMBARCO DE NORMANDÍA



Sainte-Mère-Église, la Pointe du Hoc, Ouistreham, Omaha Beach, Pegasus Bridge, Arranches... Todos estos nombres entraron en la historia un día 6 de junio de 1944 y permanecen grabados en la memoria colectiva desde entonces.





Pointe du Hoc

Aquel día, y luego de cuatro largos años de ocupación, los aliados pisaban suelo francés para aventurarse en el enfrentamiento final contra la tiranía nazi, en el marco de la Operación Overlord.



Pegasus Bridge



Le Grand Bunker

El Desembarco de Normandía, el primer paso hacía la liberación de Europa occidental, seguirá siendo para siempre uno de los momentos culminantes de la Segunda Guerra Mundial. Estelas y monumentos conmemorativos, búnkeres del Muro Atlántico, ruinas de puertos artificiales y cementerios militares nos recuerdan en la actualidad la envergadura de las operaciones militares del verano de 1944 y su importancia capital.



Playa de Sword

Dunkerque, comienzos de junio de 1940. Un flujo incesante de barcos de todos los tamaños imaginables consigue evacuar a unos 350.000 soldados británicos y franceses que se encontraban atrapados en una estrecha bolsa al borde del mar del norte, como consecuencia de una fulminante ofensiva alemana iniciada tres semanas antes.





Playa de Utah

En esos momentos trágicos en que Gran Bretaña está a punto de hallarse sola frente a la triunfante Wehrmacht, el primer ministro, Winston Churchill, lanza un desafiante ¡Volveremos!





Sainte Mere Eglise

Casi exactamente cuatro años después en un cierto 6 de junio de 1944 los británicos pisarían nuevamente el territorio francés en Normandía, acompañados esta vez de soldados norteamericanos y canadienses.



Cementerio Americano



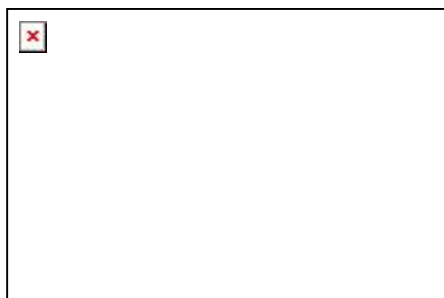


El temor de Hitler a una invasión aliada en la costa francesa exarcebado por la entrada de Estados Unidos en la guerra, le impulsó en diciembre de 1941 a dar la orden para la construcción de un impresionante sistema defensivo que pronto será conocido como el “Muro Atlántico”.



Playa de Omaha

Los trabajos sólo comenzaron en la primavera de 1942 y hacía junio de 1944, aún no habían sido concluidos. Hay que admitir que la tarea encomendada a la Organización Todt era de dimensiones colosales, ya que exigía la construcción de cerca de 15 mil estructuras de hormigón de diversas formas y dimensiones, clavadas en la tierra.



Playa Gold

Con la llegada de la primavera de 1944, comenzaron los bombardeos aéreos masivos al Muro Atlántico, a estaciones de radar, puentes de caminos y de ferrocarriles, estaciones de trenes y recintos de aviación. ¡El día D estaba cada vez más cerca!

La determinación de la fecha exacta de la operación dependía de una serie de parámetros. Primero que nada, tenía que efectuarse en una noche de luna llena con el fin de facilitar la labor de las unidades de paracaidistas que se dejarían caer en cada uno de los dos extremos del área de desembarque. El ataque anfibia propiamente tal tendría que realizarse al amanecer, en medio de la marea creciente para así





evitar los obstáculos que Rommel había mandado instalar en las playas.

Finalmente se escogió el día 5 de junio, dejando abierta la posibilidad de aplazarlo hasta el día siguiente o subsiguiente. Una tormenta que estalló inesperadamente sobre el Canal de la Mancha obligó a Eisenhower a postergar la salida en momentos en que las tropas ya estaban a bordo de los navíos. Sin embargo y confiando en las informaciones del servicio meteorológico que anunciaba un ligera mejoría en las próximas horas, el general decidió lanzar la operación el día 6 de junio.

Y llegamos al día 12 de agosto, donde iniciamos la bajada hacia España. La bajada la realizamos utilizando dos camping, ya que teníamos tiempo de sobra para llegar a casa.

El primero fue del Camping Municipal de Bayeux al Camping Le Rejallant (454 km.).

En el área de Burdeos, nos despedimos de Juan Carlos, Gemma, Rocío, Irene y Nala, ya que ellos continuaban viaje a Madrid.





El segundo del Camping Le Rejallant al Camping La Cité de Carcasona (436 Km.)

Y la tercera parada fue Benicarló (507 Km.) y Castellón (572 Km.).

Ahora, solo nos queda programar las próximas vacaciones.

